



DEJA DE LUCHAR

by Whitney Davis

Las mujeres son conocidas por ‘usar muchos sombreros’. Estos sombreros incluyen la familia, el hogar, el trabajo, las responsabilidades financieras y las muchas cosas a las que decimos “sí”. Todos estos compromisos se acumulan con el tiempo y pueden dar la sensación de ser abrumadores y agotadores. Todas nos vemos afectadas por el ritmo y la presión de nuestro mundo moderno y, a menudo, estamos en un estado constante de estar “funcionando” sin tiempo para descansar. Esta forma de vida no es saludable para nuestros cuerpos físicos o espirituales.

Estudios demuestran que el estrés y el exceso de trabajo están afectando nuestros cuerpos y causando enfermedades inducidas por el estrés. ¿Pero hay otra manera?

La Escritura nos dice en el Salmo 46:10 NVI:

“Quédense [quietas], reconozcan que yo soy Dios. ¡Yo seré exaltado entre las naciones! ¡Yo seré enaltecido en la tierra!”.

Algunas versiones de este versículo intercambian la frase “quedarse quieta” con “estar en silencio”. Cuando corremos en la proverbial rueda de hámster de la vida, luchando por alcanzar, lograr y producir, parece contraproducente detenerse y quedarse quietas. Sin embargo, a veces esto es exactamente lo que el Señor nos está pidiendo que hagamos. Estamos tan ocupadas haciendo cosas para Dios que no hemos creado tiempo o espacio para estar con Dios. Nuestro esfuerzo tiende a conducir a un resultado: la sensación de que tenemos el control. Si estás experimentando la tensión y el costo de luchar, hay dos cosas que debes recordar hoy.

1.) LA RENDICIÓN DEBE REEMPLAZAR EL ESFUERZO.

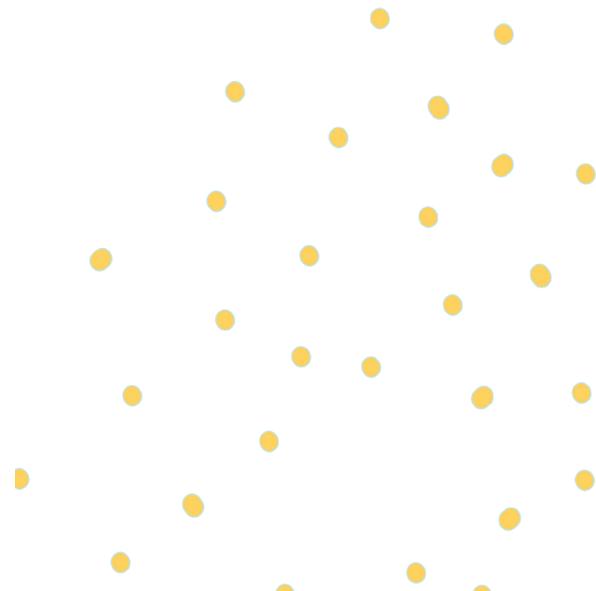
A medida que dejamos de luchar, se nos desafía a reconocer que Él es Dios. Este simple paso tiene el poder de traer una gran libertad a nuestras vidas. El esfuerzo que nos hace sentir abrumadas y agotadas está arraigado en nuestra propia fuerza, poder y fortaleza. Simplemente al reconocer que no tenemos el control, y que no poseemos la capacidad y la fuerza para luchar o producir por nuestra cuenta, elimina la presión de nuestros esfuerzos. Rendirse en esta área no es sugerir que seas perezosa y que no trabajas, o que trabajas a la mitad de tu capacidad. Tampoco implica que abandones el establecimiento de metas y el trabajo para alcanzarlas, o el abandono de responsabilidades y relaciones. Más bien, esta entrega reconoce que Él es Dios y que Su Espíritu Santo, obrando en y a través de ti, te da poder para trabajar y florecer en tus compromisos. Rendirse diariamente a Jesús y permitir que Su Espíritu Santo te guíe en sabiduría tiene el poder de hacerte más productiva para Su Reino y en la vida de lo que lo hará tu esfuerzo automotivado.

2.) LA GLORIA DE DIOS SIEMPRE DEBE SER NUESTRO OBJETIVO.

Cuando no estamos caminando en una relación cercana con Cristo, no podemos escuchar de Él y conocer Su corazón. Sin duda, comenzaremos a trabajar para obtener ganancias egoístas, nos demos cuenta o no. Las Escrituras establecen muy claramente que Dios RECIBIRÁ gloria. No importando lo que hagamos, Dios siempre está obrando para que Su gloria se manifieste y sea exaltado en las naciones y en la tierra. Es mucho más ventajoso para nosotras asociarnos con Cristo, someternos a Su voluntad y a su camino, y permitir que Su Espíritu Santo obre en nosotras para lograr Su gloria en la tierra. Se nos dice en Mateo 11 que “Su yugo es fácil y ligera es Su carga”. Tenemos la oportunidad de trabajar y producir desde un lugar de descanso cuando nos asociamos con

Cristo. Su carga es ligera: Él hace el trabajo pesado. Sólo tenemos que estar dispuestas y ser capaces de ser canales de Su Espíritu Santo. Al renunciar a nuestros deseos y métodos egoístas, nos posicionamos para una forma más saludable de vivir y prosperar. Jesucristo quiere obrar en y a través de nosotras. Él está con nosotras como nuestro guía y quiere revelar Su gloria a través de nuestras vidas.

Entonces, ¿qué significa esto para ti hoy? Si te sientes agotada por las presiones de tu vida, toma un tiempo hoy para hacer una pausa. Reconoce que Jesús es el Señor y que tú no lo eres. Acércate a Cristo y permítele renovar y reavivar tu alma. Comprométete a dejar de luchar con tus propias fuerzas. Búscalo por sabiduría y asóciate con el Espíritu Santo. Permite que el poder y la presencia de Jesús trabajen en y a través de ti mientras trabajas desde un lugar de descanso, en lugar de luchar. Pídele al Señor diariamente que revele Su gloria a través de ti.



INICIADORES DE CONVERSACIÓN:

- 1) ¿En qué áreas de tu vida estás abrumada o sientes presión?
- 2) ¿Qué has encontrado para aliviar esta presión?
- 3) ¿Cómo puedes incorporar tiempo para una pausa o una quietud en tu vida?
- 4) ¿Qué crees que significa trabajar desde un lugar de descanso?

LLAMADO A LA ACCIÓN:

- 1) Esta semana, pasa tiempo en quietud con el Señor. Escribe en un diario lo que Él te habla o lo que sientes durante este tiempo.
- 2) Si estás en una temporada difícil y te sientes abrumada, comunícate con un amigo de confianza y pídele que ore contigo por fortaleza y coraje para rendirte a Cristo diariamente. Permita que este amigo lo ayude a responsabilizarlo mientras dedica tiempo diariamente para hacer una pausa con el Señor.

Comprométete a elegir la rendición en vez de luchar esta semana. Mantente arraigada en la Palabra de Dios y permanece quieta en Su presencia diariamente.

MEMORIZA:

“Quédense [quietas], reconozcan que yo soy Dios. ¡Yo seré exaltado entre las naciones! ¡Yo seré enaltecido en la tierra!” Salmo 46:10.